



Pasado y Memoria. Revista de Historia
Contemporánea

ISSN: 1579-3311

pasadoymemoria@ua.es

Universidad de Alicante
España

VILAR, JUAN B.

PASTOR GARRIGUES, Francisco Manuel, A las puertas del Protectorado. Las negociaciones secretas hispanofrancesas en torno a Marruecos (1901-1904), presentación por Alberto M. Pérez Calero, prólogo de Juan Ortiz Villalba, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ateneo de Sevilla, 2013, 253 pp.
Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 13, 2014, pp. 382-384
Universidad de Alicante
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521551967022>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

de Colombia publicado en 2012 por la misma editorial que saca la obra comentada (*El reconocimiento de Colombia. Diplomacia y propaganda en la coyuntura de las Restauraciones*).

EMILIO LA PARRA LÓPEZ
Universidad de Alicante

PASTOR GARRIGUES, Francisco Manuel,
A las puertas del Protectorado. Las negociaciones secretas hispano-francesas en torno a Marruecos (1901-1904), presentación por Alberto M. Pérez Calero, prólogo de Juan Ortiz Villalba, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ateneo de Sevilla, 2013, 253 pp.

En el marco del imperialismo colonial europeo del siglo XIX figuró entre sus objetivos preferentes el reparto del continente africano. Así se hizo en efecto, fundamentalmente entre Francia y el Reino Unido, con participación en un plano más secundario de Alemania, Bélgica, Portugal, España y luego Italia, para satisfacer reivindicaciones históricas e intereses económicos ya introducidos. Todo ello según lo convenido en la Conferencia internacional de Berlín de 1885.

A comienzos del siglo XX, asignado Egipto al control británico, tan solo habían logrado librarse del reparto colonial tres estados con entidad propia: Abisinia (actual Etiopía), Liberia y Marruecos. El primero termina-

ría siendo sojuzgado por Italia; el segundo, país de acogida de colectivos norteamericanos de color allí reasentados tras la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, garante de su independencia, y Marruecos, sultanato reunificado y regido por la actual dinastía alauí, si bien hundido en el estancamiento y atraso bajo un régimen casi medieval. El control de este último era disputado por Francia, España y el Reino Unido con argumentos históricos y socioeconómicos diversos, terminando imponiéndose los dos primeros, si bien otorgando a los intereses británicos un tratamiento preferente.

Aunque España había logrado con su triunfo bélico sobre Marruecos de mediados del siglo XIX (“Guerra de África” de 1859-1860) una situación de máxima influencia sobre ese país, tal hegemonía fue más teórica que real, dado que sus prioridades en materia internacional se circunscribían al mantenimiento de su soberanía en Cuba y restantes restos de su perdido imperio ultramarino con la consiguiente reticencia a la posibilidad de nuevas adquisiciones territoriales. Tan solo aceptó hallarse presente allí donde le fue señalado al aplicársele los criterios convenidos para todos los estados con pretensiones coloniales. En el presente caso con referencia a Marruecos, Sáhara Occidental y Guinea, áreas de tradicional proyección española, en donde, pese a todo, España procuró ahora autolimitar su

presencia así como los compromisos que le fueron impuestos internacionalmente. Y ello incluso después de que con la quiebra de 1898 hubo de renunciar a sus anteriores dominios coloniales. Se entiende, por tanto, el escaso empeño puesto por los sucesivos gobiernos de Madrid, ahora atraída su atención por asuntos internos que no internacionales, en ocupar la Zona Norte del Protectorado en Marruecos que finalmente le fue asignada en sus acuerdos con Francia de 1912, y a la consiguiente prolongación durante una década de la cruenta resistencia rifeña ante la falta de voluntad española en controlar la situación. A su vez esa dejación explica la tardía presencia española en Sahara Occidental y Guinea, presencia reducida a territorios casi testimoniales.

El autor de la presente monografía es un reconocido especialista sobre la proyección hispano-francesa en Marruecos en el tercio inicial del siglo XX, y muy especialmente en el prolongado y complejo proceso negociador culminante en la declaración del Protectorado franco-español sobre Marruecos en 1912. Realiza aquí un detallado y bien documentado análisis del definitivo replanteamiento en España de lo que se dio en llamar “cuestión marroquí”, es decir la delimitación de un nuevo estatuto para un Marruecos sujeto a influencia europea. En lo que a España concierne, analiza la actitud ante esa cuestión de los dos grandes partidos políticos es-

pañoles del momento, el Conservador y el Liberal, y consiguientes visiones contrapuestas de conservadores y liberales respecto al presente y futuro marroquí, o lo que es igual del eje Maura-Silvela frente a Sagasta y colaboradores, así como de los respectivos continuadores de unos y otros a su paso por el Ministerio de Estado.

También es otorgada atención preferente a la determinante actuación de Francia, que llevó siempre la iniciativa en este asunto, y que para alejar pretensiones del Reino Unido procuró el apoyo de la *Entente Cordiale* al objeto de diseñar e implantar un modelo colonial en Marruecos acorde con los intereses galos: el país mantendría su integridad territorial y teórica independencia bajo la soberanía de la dinastía alauí reinante en el mismo, pero sometido a régimen de Protectorado franco-español con control por Francia de la totalidad del territorio salvo una testimonial presencia española en el norte marroquí, área inmediata a España, exceptuado el fundamental puerto de Tánger, sujeto a régimen internacional. Esas negociaciones a cuatro bandas de París con Madrid, Londres, Berlín y el Majzén marroquí, entre 1901 y 1904, que prefiguran el definitivo Convenio hispano-francés de 1912, contempladas desde el ángulo de la diplomacia española, son analizadas con todo detalle en la presente monografía. Aproximación franco-española esa que, como subraya el autor, a nivel internacional

más amplio tuvo también efectos destacados, dado que Madrid logró así superar sus secuelas de aislamiento, y sin perjuicio de mantener su básica neutralidad, vincularse indirectamente a la *Entente Cordiale*.

Estamos por tanto ante una excelente e innovadora aportación sobre la temática de referencia, elaborada con sólido apoyo documental fundamentado en la consulta amplia y sistemática de los fondos inéditos, impresos, hemerográficos y bibliográficos españoles, franceses y británicos conservados en una decena de archivos e instituciones afines. Inclusión de un denso aparato crítico, de una amplia y actualizada bibliografía, y de atrayentes y útiles cuerpos de cartografía y láminas originales.

JUAN B. VILAR
Universidad de Murcia

FUENTES CODERA, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014, 238 pp.

Cada vez es más frecuente que la producción historiográfica se mueva a golpe de efeméride o de aniversario de un acontecimiento relevante. En 2014, sencillamente, es inevitable que esto ocurra. El centenario de la Primera Guerra Mundial, el conflicto bélico que inauguró la llamada “era de las catástrofes”, será sin duda una exce-

lente oportunidad para reflexionar sobre los hechos que se produjeron entre 1914 y 1918. Pero, al mismo tiempo, no hay ninguna duda de que la historiografía especializada ofrecerá también nuevas lecturas sobre una guerra que no ha dejado de recibir preguntas prácticamente desde el momento en que la “chispa” iniciada por Gavrilo Princip prendió la mecha de la barbarie.

Durante los cien años que han transcurrido desde que se iniciaron las hostilidades, la Gran Guerra ha estado sujeta a múltiples explicaciones y análisis, y ni siquiera hoy existe un consenso total acerca de los orígenes y las responsabilidades de los Estados. Las primeras interpretaciones clásicas, en las que la práctica totalidad de fuentes eran diplomáticas o militares, han dejado paso a enfoques más vinculados con la historia cultural y centrados, por tanto, en el impacto de la guerra en las mentalidades, la circulación de las ideas o las movilizaciones intelectuales. Esta evolución es, en realidad, el reflejo de los cambios producidos en el seno de la ciencia histórica a lo largo del siglo XX. Incluso en aquellas obras que se dedican a desgranar los orígenes de la Primera Guerra Mundial desde un punto de vista diplomático y político, se advierte la presencia de este enfoque más cultural¹.

1. Me refiero, por ejemplo, al libro de MACMILLAN, Margaret, 1914. *De la paz a la guerra*, Madrid, Turner, 2013.